



AL
BO
RA
DA
—
#66

Edita

Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Elda

Concejal de Cultura

Iñaki Pérez Rico

Dirección y coordinación

María Dolores Soler García

Consejo de redacción

José David Busquier Corbí, Yolanda Carrasco Molina, Emilio Maestre Vera, Juan Carlos Martínez Cañabate, Rosario Navalón García, Salvador Ortega Molina y Rosa María Riquelme Fernández.

Revisión de textos

Reme Páez Yáñez y Yolanda Carrasco Molina

Presentación revista

Sarai Sánchez Jover

Colaboradores literariosÁfrica Amor Carrión, Victoria Arnáu García-Quijada, Pepa Blanes Martínez, José David Busquier Corbí, Yolanda Carrasco Molina, Israel Castillo García, Loles Esteve Juan, Ana M^a Esteve López, Susana Esteve Maciá, Vicente Fernández Saiz, Lluís Francés Martínez, Carlos Ganga Galiana, M^a Soledad García Garrido, Emilio Gisbert Pérez, Lucía Guerrero Marín, Miguel Ángel Guill Ortega, Pilar Jiménez García, Antonio Juan Muñoz, Bernat López Gisbert, Antonio Lozano Baidés, David Lozano Espinosa, Aitor Marco Cózar, Juan Carlos Márquez Villora, José Joaquín Martínez Egido, Vicente Martínez Guardiola, Francisco Juan Martínez Pérez, Jonathan Martínez Zárate, Fernando Matallana Hervás, Salvador Ortega Molina, Martín Pérez García, Pablo Riquelme Mira, Gabriel Segura Herrero, M^a Dolores Soler García, José Ramón Valero Escandell y Vicente Vera Esteve.**Colaboradores gráficos**Jesús Cruces Lago, Antonio Juan Muñoz, Salvador Lázaro Marcos, Antonio Lozano Baidés, David Lozano Espinosa, Fernando Matallana Hervás, Salvador Ortega Molina, Sara Sánchez Vera, Valle de Elda; **Asociación Fotográfica de Elda:** María Salud Cantó Peñataro, Juan Justamante Ibáñez, Isabel López Talavera, Rosa Medina Miralles, Ernesto Navarro Alba, Francisco Ruiz Rico, Consuelo Soriano Miralles, José María Verdú Mateu, Salvador Vidal Gea y José Vidal Guaita.**Diseño portada y bolsa**

Salvador Lázaro Marcos

Fotografía portada

Jesús Cruces Lago

Diseño y maquetación

Salvador Lázaro Marcos e Ignacio Arráez Ramón

Producción Gráfica

Azorín. Servicios Gráficos Integrales

Depósito legal: A-1197-1996**ISSN:** 2445-1142**Tirada:** 500 ejemplares**Fecha:** diciembre 2023

ALBORADA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores.

Queda prohibida la reproducción (electrónica, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la Editorial.

La Portada

La cubierta de la revista *Alborada*, n^o 66 representa el inicio de una nueva etapa. Una cabecera que ahora llega “vestida” con una nueva tipografía, *Barlow Font*, y que cambia su tradicional disposición horizontal y sus minúsculas por una en vertical y con mayúsculas, una manera simbólica de alzar la voz, ponerse en pie y anunciar que algo nuevo ha llegado.

La fotografía protagonista, realizada por Jesús Cruces Lago, nos ha permitido hacer una cubierta envolvente que abraza y sirve de refugio a los contenidos de esta nueva edición de *Alborada*. Es también un reclamo visual para adentrarnos en sus páginas a través de ese pasillo iluminado que nos conduce al interior de la cultura eldense.

La imagen en cuestión es del refugio antiaéreo de 1938 encontrado durante las obras de acondicionamiento de la plaza de Arriba (plaza Sagrado Corazón de Jesús) de Elda en 2021. Justo hace dos años, en diciembre, fue localizada una de sus entradas en esta plaza procediendo posteriormente a la limpieza y acondicionamiento del mismo con el firme propósito del Ayuntamiento de Elda de recuperarlo como parte importante del patrimonio histórico de la ciudad.

Según la información facilitada por los arqueólogos José David Busquier y Juanjo Mataix, encargados de los trabajos, es un refugio del tipo galería que recorre parte del subsuelo del centro histórico y cuenta con dos accesos más; uno cerca de la iglesia de Santa Ana y otro en la plaza de la Constitución, hallado ya en 1997 durante las obras de mejora de la plaza, que también ha sido rehabilitado.

Así el 25 de mayo de 2023 podíamos leer la noticia en *Valle de Elda* y en otros medios sobre la finalización de las labores de acondicionamiento del refugio quedando pendiente su apertura al público. La noticia queda reflejada en la sección “Crónica de un año” de esta revista, cuyo texto está ilustrado con esta magnífica fotografía firmada por Jesús Cruces.

La portada que, en realidad, son cinco, pues cinco son los colores en los que podemos adquirirla, es toda una declaración de intenciones, ya que uno de los principales motivos para llevar a cabo este cambio en la línea gráfica editorial era enamorar a un número mayor y más diverso de lectores, pues como dice el dicho... “*para gustos, colores*”.

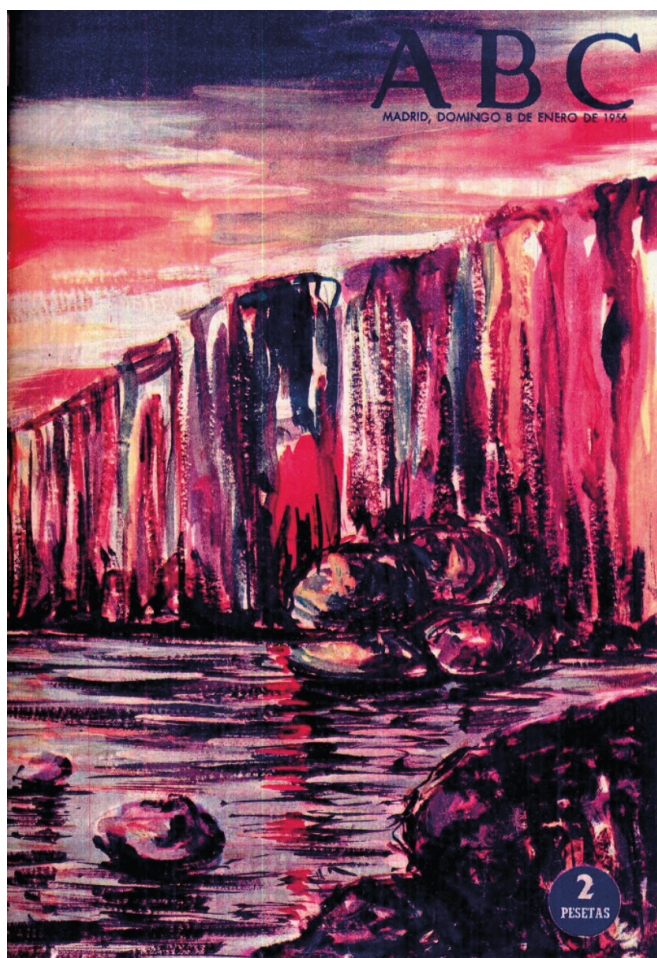
José Joaquín Martínez Egidio

Azorín, Don Carlos Coloma y el cine

Don Carlos Coloma y Saa fue una persona que, por su trayectoria vital y por los valores que representó, interesó al cine español para ser el protagonista de una película y Azorín, siempre en contacto con la realidad como articulista de opinión, lo plasmó en uno de sus artículos.

El año 2022 fue declarado por el Ayuntamiento de Elda como “El Año Coloma”. Para su conmemoración se realizaron multitud de eventos culturales relacionados con la familia Coloma y la ciudad de Elda. En la búsqueda de documentación para muchas de ellas, sobre todo en las relacionadas con la vertiente literaria de uno de sus miembros, Don Carlos Coloma, surgió el texto que hoy desgranamos en este trabajo, un artículo de José Martínez Ruiz “Azorín” sobre esta persona, es decir, el artículo de opinión titulado “Coloma en el cine”, publicado en el diario ABC, el domingo 8 de enero de 1956 en su página 75¹.

El artículo de opinión como género periodístico tiene su génesis en el momento en el que sobre una cuestión considerada más o menos polémica, un periodista, un autor literario o una persona de prestigio en el tema, expresa su opinión mediante la creación de un texto argumentativo, sin renunciar nunca a elementos expositivos que lo conecten con la realidad y que le aporten valores de autoridad. Esta labor de escritura ha sido constante en la historia del periodismo español desde sus inicios en el siglo XIX². La vertiente de Azorín como articulista de opinión estuvo presente a lo largo de toda su larga vida, hasta el punto de que hoy pueda interesar más esta vertiente que por la que se consagró como hombre de letras, la de novelista; pues en palabras de José Ángel Mañas (2016): “Al cabo de un siglo, su estilo riguroso, ordenado, minucioso, preciso, sencillo y de una claridad cristalina (es un estilo que no hace trampas ni se esconde detrás de las mangas), sigue siendo un modelo de prosa en las escuelas de



Portada del periódico ABC del 8 de enero de 1956.

periodismo”³. De ahí que haya muchos estudios sobre sus textos periodísticos, tanto sobre política⁴, como de cualquier otro tema, aunque los más abundantes sean sobre sus opiniones concernientes a todo lo literario⁵. Estos estudios del mundo de la investigación se ven siempre complementados con numerosos trabajos periodísticos que hacen referencia también a su trabajo como articulista de opinión, labor que es abordada desde diferentes e interesantes puntos de vista, según el interés del periodista o articulista⁶.

COLOMA EN EL «CINE»

No Luis—que ya está en el “cine”—sino Carlos, que no lo ha estado nunca. No podía estarlo; nadie le conoce; es un escritor postergado. ¿Sólo un escritor? Y un hombre de acción. ¿Sólo un hombre de acción? Y una persona extremadamente amable: “amable”, como él dirá—lo veremos después—, de un esforzado capitán. Carlos Coloma nace en 1573 y muere en 1637. Un director de “cine” quiere urdir un guión titulado “Un momento en Flandes”. Naturalmente, apela al historiador de las guerras de Flandes. Y ese historiador es Carlos Coloma. Pero al estudiar el panorama, su atención se ha ido concentrando en un punto, en una circunstancia, en un personaje, y ya es Carlos Coloma el objetivo del guionista. Todo un personaje—Coloma—resume una época; todo un personaje condensa una sociedad. El título exacto de la obra de Coloma es el siguiente: “Las guerras de los Estados Bajos desde el año 1588 hasta 1599”. (Ediciones, la original, en Amberes en 1625; otras, en 1627, en 1635.)

Cansaríamos al lector si citáramos todos los cargos que desempeñó Coloma: embajador en Inglaterra, general en Flandes, capitán general en el Rosellón, consejero de Estado, mayordomo de Su Majestad. Ostentó el título, concedido por Felipe IV, de marqués del Espinar. Y literariamente, ¿qué son las Guerras de Flandes? A eso vamos y eso es lo que nos interesa más que nada. Las guerras de Flandes son, en resumen, un espectáculo visto por un artista y contado por un testigo. La prosa del narrador es sencilla, enérgica, coloreada a trechos. Un crítico, creo que Capmany, reprocha a Coloma sus “desigualdades”. Esos altibajos consisten en “aquella mezcla de términos bajos y nobles, de frases familiares y escogidas, de símiles vulgares y originales”. ¿Hemos leído bien? ¿No es ésta

la definición exacta del estilo moderno, del lenguaje—más precisamente—de don Juan Valera? Y un gran poeta francés, Víctor Hugo, ¿no se ufana de haber enaltecido el término vulgar? Lo grave no es usar del vocablo bajo, sino usarlo en un ambiente total de bajeza. Créese en la obra, novela, poema, una atmósfera delicada, fina, noble, digna—y esto es lo que hace Valera—y lo plebeyo, lo rastrero, lo cotidiano, insensiblemente subirá, se ennoblecerá. La prosa con tal mezcla tendrá, como en Valera, un encanto, un atractivo, una gracia que no tendría en una constante altisonancia. “La elocuencia continua cansa”, decía Pascal.

Los episodios dramáticos, interesantes, abundan en las guerras de los Países Bajos. Por ejemplo: los franceses llevan prisionero a un capitán español. Corre la voz y vuelven los españoles a libertarlo. “Temiendo los franceses—dice Coloma—que les quitaron al capitán, lo mataron de un pistoletazo.” Los españoles quedaron consternados. “Juan de Guzmán—escribe Coloma—era un mozo de gran calidad y de valerosísimos principios, y, sobre todo, amable en gran manera.”

La filosofía de Carlos Coloma se resume así: todo es mudable en este mundo; todo cambia; todo cansa. “Aun a los dichosos pienso que ofendiera la perseverancia de los bienes.” Sería también intolerable en los desdichados el desconfiar de obtenerlos. “Con piadosa orden del cielo, se truecan y alteran perpetuamente las felicidades de esta vida, para que la prosperidad se temple con el miedo y la adversidad con la esperanza.”

Detalle complementario: Carlos Coloma nace en la ciudad de Alicante y es bautizado en la parroquia de Santa María.

Enero 1956.

AZORIN

En esta ocasión, este artículo de opinión pertenece al ámbito social y cultural al hacerse eco y al reivindicar la figura de Don Carlos Coloma como un referente moral que el cine debe recoger y, consecuentemente, inmortalizar. En este trabajo periodístico, como siempre en el maestro Azorín, se constata su estilo literario y lingüístico, caracterizado por “la concisión, la frase breve, el gusto por las cosas pequeñas, por el detalle, por las ideas claras, por la sintaxis necesaria”⁷.

Azorín compone su artículo con solamente 577 palabras, distribuidas en 5 párrafos de composición desigual, pero complementaria y favorecedora de su legibilidad, al ser los dos primeros de 162 y 231 palabras respectivamente, y los dos siguientes de 74 y 71, cerrando con una coda de solo 20 palabras, por lo que cumple la máxima de que un buen artículo debe variar su patrón de párrafos, ya que estos, son realmente más una unidad visual en aras de una legibilidad buena, que una unidad de significado.

Como todo artículo periodístico de opinión, se parte de una noticia, o hecho de la realidad actual, que es digno de ser comentado. En este caso, se trata de que Don Carlos Coloma, el escritor y capitán del ejército español en las Guerras de Flandes vaya a ser el objeto temático de una producción del cine nacional, de ahí la síntesis que refleja el propio título, mediante el uso de una oración con verbo elidido: *Coloma en el “cine”*. La postura de Azorín está a favor de esta iniciativa desde el mismo comienzo del artículo, pues, basándose en la idea de que Don Carlos Coloma no es conocido por los lectores, en oposición a Don Luis Coloma que sí lo debe ser, comienza con la aclaración de a qué Coloma se refiere, para en el primer párrafo caracterizar positivamente a Don Carlos como un “escritor postergado”, “un hombre de acción” y una “persona extremadamente amable”. Claro está que si Azorín lo consideraba de esta manera, es fácil entender que su admiración por el personaje era real y consecuente, ya que engazaría directamente con parte de las características del 98 que él abanderó, tanto en la oposición hombre de pensamiento frente a hombre de acción, como en el gusto por lo romántico y decadente, también por la necesidad de recordar, casi de rescatar, a autores clásicos olvidados y por subrayar el valor de la amabilidad como característica personal básica para la convivencia y el futuro de una sociedad y de un país. De ahí que entienda perfectamente que el director, que en principio quería rodar una película sobre las Guerras de Flandes, se haya dado cuenta de la importancia de Don

Carlos Coloma y haya virado su interés hacia él como núcleo temático principal de su obra.

En el segundo párrafo, además de la referencia a la benevolencia del lector, se enumeran datos importantes sobre su biografía, cargos, títulos, para centrarse en su obra: *Las guerras de Flandes*. Aquí brilla el mejor Azorín al caracterizar su trabajo mediante su estilo característico en el que los detalles se convierten en elementos metonímicos que consiguen el objetivo que persiguen, pues esa obra es “un espectáculo visto por un artista y contado por un testigo”. De esta forma, con el empleo de los sustantivos “artista” y “testigo” valora completamente la obra, tanto por su calidad literaria, como por la veracidad de aquello que cuenta. Por otra parte, no presenta ambages en mostrar críticas negativas de otros escritores sobre la prosa de Don Carlos Coloma, sobre todo al señalar el uso de un lenguaje vulgar en la obra como algo no positivo. Pero Azorín, fiel a sus principios estilísticos de nuevo, convierte esa crítica, sobre ese posible demérito, en un valor positivo y hasta en un valor de modernidad. La fusión de un lenguaje culto junto a otro popular es un valor elogiado cuando el contexto social y temático lo exige, es decir, es una característica realista exigida por el valor pragmático que posee el texto. Para ello no duda en buscar argumentos de autoridad que aseguren su propia creencia. Valera y Víctor Hugo se convierten así en avalistas de esta idea.

Los dos párrafos siguientes siguen la misma progresión temática de certificar la propuesta de la película; así, el tercero se centra en nombrar algunos de los contenidos de la obra, no sin aprovechar para hacer constar la caracterización que de Don Carlos realiza Juan de Guzmán: “[...] era un mozo de gran calidad y de valerosísimos principios, y, sobre todo, amable en gran manera”. El cuarto párrafo sintetiza la filosofía que encierra el libro, característica de la época del autor en ese Renacimiento ya casi acabado que se superponía al Barroco que se estaba instaurando y al que Cervantes representó como nadie con el personaje de Don Quijote: “[...] todo es mudable en este mundo; todo cambia; todo cansa [...] para que la prosperidad se temple con el miedo y la adversidad con la esperanza”. Esta idea que cierra ese párrafo engarza con otra muy del gusto de Azorín como fue la del eterno retorno tomada de Nietzsche, en la que todo pasa y todo vuelve, por lo que el favor de Azorín hacia la obra



Carlos Coloma.

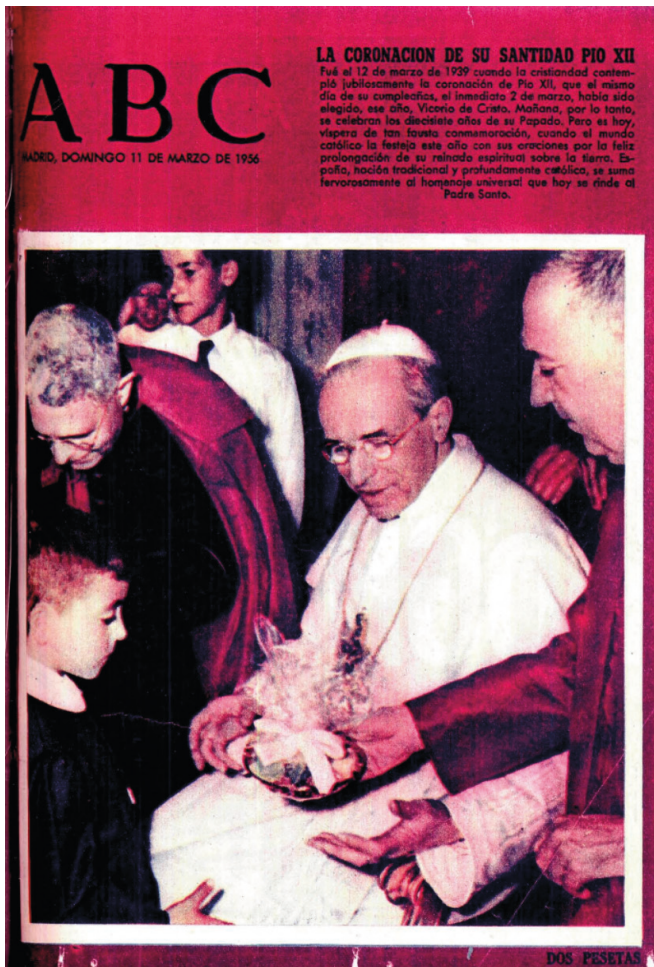
Coloma en el “cine”

La señorita Olga Turner nos remite desde Londres el siguiente artículo, que le ha sugerido otro del maestro “Azorín”, publicado en estas columnas. La señorita Turner, que compuso su tesis doctoral en torno a Carlos Coloma y que ha estudiado la vida y hechos de nuestro compatriota, de sus antepasados y descendientes en los archivos de España, Bélgica, Francia e Inglaterra, posee una amplia documentación sobre la materia, en la que, sin duda, es una especializada. Por añadidura, la señorita Turner ejerce, como doctor en Filosofía y en Lengua y Literatura españolas, esta misma cátedra en la Universidad de Londres.

Detalle del artículo de Olga Turner.

estaría perfectamente sustentado en sus propios postulados filosóficos que pueden verse recogidos y reflejados en muchas de sus obras, como sería el caso de *Castilla* (1912) con esa lucecita roja del tren cuando pasa que siempre se ve a lo lejos en la casa de Henar por mucho tiempo que transcurra (pp. 128-133), o con afirmaciones tales como: “Del pasado dichoso sólo podemos conservar el recuerdo; es decir, la fragancia del vaso” (p. 113). El texto se cierra con un párrafo a modo de adenda que solo ofrece dos datos biográficos de Don Carlos Coloma, el haber nacido en Alicante y la parroquia en la que fue bautizado. Esta manera de terminar el artículo puede sorprender al lector actual, pues construye un cierre espectacular, como lo hubiera tenido sin este último párrafo. Quizá, esta manera de cerrar el texto podría explicarse dada la fecha de publicación, el año 1956, pues sería muy importante el remarcar que Don Carlos Coloma fuera católico para que se considerara todavía más una buena idea el filmar una película con él como personaje principal.

Este artículo encontró en el diario ABC pronta respuesta, concretamente en la página 23 de la edición del 11 de marzo de 1956. Olga Turner⁸, doctora en Filosofía y en Lengua y Literatura españolas que ejercía su magisterio en la Universidad de Londres, en su artículo celebraba de muy buen grado el hecho de que Don Carlos Coloma fuera llevado al cine. En su texto, tras alabar tanto al periódico ABC, como a Azorín, calificándolo de “insigne maestro”, describe a Don Carlos Coloma como un gran servidor de España, así como poseedor de una ironía estupenda y de un buen sentido del humor. A continuación, la doctora pasa a glosar su obra: *Las guerras de los Estados Baxos. Desde el año 1588 hasta 1599*⁹. En sus comentarios hace hincapié en que dicho texto posee una gran importancia como documento histórico y sociológico, hasta el punto de que “de su contenido podría hacerse más de una película”. Continúa el artículo remarcando una idea muy importante referida a la calidad de su estilo narrativo. Bien es cierto que el estilo de Don Carlos Coloma ha sido valorado



Portada de ABC del 11 de marzo de 1956, donde aparece publicado el artículo de Olga Turner.

de diferente manera por diversos investigadores, tal y como señala el propio Azorín en su artículo, pero, en su opinión como experta, ese hecho tiene una sencilla explicación y es que, en realidad, Don Carlos Coloma escribía para diferentes tipos de lector, por lo que su estilo debía adecuarse en cada momento al receptor que él tuviera en mente, de ahí el que su obra no posea siempre una misma forma de narrar los acontecimientos, coincidiendo por tanto con lo ya expresado por el propio Azorín en su artículo¹⁰.

Por todo ello, no deja de ser curioso, pero a la vez importante, que una persona como Don Carlos Coloma, cuya familia estuviera tan vinculada a Elda en los siglos XVI y XVII, hubiera podido pasar a formar parte de la cultura popular española como personaje cinematográfico. Y, además, el que un literato y articulista de la talla de Azorín, no solo se hiciera eco de la noticia, sino que la aplaudiera y dejara constancia y su beneplácito en “Coloma en el cine”.

NOTAS

1 Puede consultarse en la hemeroteca del diario ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19560108.html> [fecha de consulta 03/09/2023]

2 Martínez Egido, J.J. (2020): “Lo académico como argumento de autoridad en las columnas sobre la lengua (CSL) en su tradición discursiva”, en López Serena, A. y otros (eds.), *Tradiciones discursivas y tradiciones idiomáticas en la historia del español moderno*. Berlín: Peter Lang (401-420).

3 Mañas, J.A. (2016): “La literatura española explicada a los asnos: José Martínez Ruiz “Azorín”, articulista”, en *Pliego suelto. Revista de literatura y alrededores* (26/03/2016). <https://www.pliegosuelto.com/?p=18367> [fecha de consulta 29/08/2023]

4 Inman Fox, E. (2000). “Azorín: Peridista político”, en *Cambio de siglo. Ideas, mentalidades, sensibilidades en España hacia 1900*. Leiden: Brill (71-79).

5 Bernardo San Juan, J. y otros (2009). *De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario español*. La Coruña: Netbiblo. <https://lc.cx/SBDTPs> [Fecha de consulta 10/09/2023]

6 Moltó, E. (2010). “El periodismo de Azorín fue clave para su literatura”, *El País*, (22/04/2010) https://elpais.com/diario/2010/04/22/cvalenciana/1271963893_850215.html [Fecha de consulta: 20/09/2023]; Documentación, (2012). “Azorín, conciencia crítica del 98, maestro de periodistas” *La Vanguardia*, (02/03/12) <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20120302/54262834518/azorin-maestro-castellano-periodismo.html> [Fecha de consulta: 20/09/2023]; Quiñonero, J.P. (2023). “Azorín, el cronista inmortal de todas las crisis de España”, *ABC* (07/06/2023) <https://www.abc.es/cultura/azorin-cronista-inmortal-crisis-espana-20230608163233-nt.html> [Fecha de consulta: 20/09/2023].

7 Pardo, B. (2023). “Hoy casi nadie lee a Azorín, y esto es barbarie, ignorancia”, *ABC*, (27/06/2023) <https://www.abc.es/cultura/hoy-lee-azorin-barbarie-ignorancia-20230627203159-nt.html> [Fecha de consulta: 20/09/2023].

8 Turner, O. (1956). “Coloma en el cine”, *ABC*, 11/03/1956, p. 23. <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19560311.html> [Fecha de consulta: 26/09/2023].

9 Coloma de Saa, C. (1625). *La guerra de los Estados Baxos. (Desde el año 1588 hasta el de 1599)*. A. Cortijo Ocaña, (ed.), (2010). Madrid: Ministerio de Defensa.

10 Véase a este respecto: Martínez Egido, J.J. (2022). “Don Carlos Coloma de Saa en la Universidad de Alicante: Estudio del estado de lengua de *La guerra de los Estados Baxos. (Desde el año 1588 hasta el de 1599)*”, *Alborada*, (35-38)